

Puede ser que ahora no entendamos por qué nos suceden muchas cosas. Tengamos fe, llegará el momento en que lo comprenderemos. “Por medio de la fe podemos mirar lo futuro, y confiar en las promesas de Dios”.

Podemos regocijarnos de que todas las cosas que nos han confundido en las providencias de Dios serán entonces aclaradas. Las cosas difíciles de entender serán entonces reveladas... y donde nuestro entendimiento finito veía solamente confusión y desorden, veremos la más perfecta y hermosa armonía. (CC 115, 116)

Tengamos fe en Dios, algún día entenderemos todo.

NARRADOR: En cierta ocasión había un hombre rico que tenía una hermosa mansión y rentables negocios. Su esposa y su hija conformaban el feliz cuadro para aquel próspero negociante.

(Eduardo aparece sentado leyendo en la sala de su casa. Entra su Administrador)

ADMINISTRADOR: Sr. Fernández, buenos días. Aquí traigo el resultado de las últimas ventas de la semana y el comportamiento del plan de siembras para la próxima cosecha...

EDUARDO: Muy bien, Gonzales, puede ud. sentarse, por favor, léame el informe.

ADMINISTRADOR: Mire, señor, las ventas en los establecimientos, aunque decrecieron, un 15% con relación a la semana anterior, alcanzaron la cifra de 23.453 pesos, y con la nueva remesa de productos que esperamos para pasado mañana, esperamos que suba la demanda.

EDUARDO: Bien ha sido una semana normal, ¿Y las siembras?

ADMINISTRADOR: Estuve recogiendo el informe del encargado del plan y puedo decirle que ya han sido roturadas todas las caballerías previstas para este año y que ya llegaron las semillas compradas para comenzar la siembra en la fecha acordada, y si no hay contratiempos como esperamos, casi duplicaremos la cosecha anterior.

EDUARDO: Lo felicito, Sr. Gonzales, está haciendo un trabajo formidable. Venga lo invito a que desayune con nosotros.

NARRADOR: Así era la vida del próspero comerciante. Rodeado de placeres y comodidades y alejado del que le otorgaba la dicha y la felicidad, solo encontraba ocasión para dedicarla a sus actividades diarias... un día... sin embargo...

(Aparece el Sr. Fernández [Eduardo] Entra el administrador)

ADMINISTRADOR: Señor Fernández, tengo que hablarle y me temo que sean malas noticias. Con la plaga en los cultivos hemos perdido el 80% de las cosechas, ese ha sido el resultado obtenido.

Además bajó la venta increíblemente en los establecimientos, supongo que sea producto de la fuerte competencia en el mercado interno que no pudimos contrarrestar por las pérdidas de la cosecha. Aquí están los datos... hemos tenido un año malo señor...

NARRADOR: Eduardo pensó que algo malo estaba con él. quedó desesperado y acudió al Señor. En su desesperación en humilde súplica y en aquella noche tuvo un sueño extraño. Soñó que caminaba por toda la ciudad sin consuelo cuando de pronto se encontró con alguien que se la acercó con familiaridad.

DESCONOCIDO: Eduardo, quiero hacerte una invitación.

EDUARDO: !Para invitaciones estoy yo ahora! (Contesta con amargura)

DESCONOCIDO: Ven conmigo, estoy seguro que no te arrepentirás. Si me acompañas te mostraré “los caminos de Dios”.

EDUARDO: !Qué cosas tan raras dices! Pero total, no tengo nada que perder acompañándote. Vamos.

NARRADOR: Eduardo, más por la curiosidad que por otra cosa decidió seguir al extraño personaje. Después de mucho caminar por las afueras de la ciudad, decidieron pasar la noche en un lugar acogedor y pidieron albergue en una hostería donde una señora los atendió con amabilidad.

SEÑORA: Bien amigos espero que haan senado bien. Ahora les mostraré sus habitaciones. Deben descansar. Mañana será en nuestra casa un día de fiesta.

EDUARDO: ?Fiesta dice usted señora?

SEÑORA: Sí, fiesta. Mañana es el cumpleaños de mi esposo y vendrán muchos amigos de él. Ustedes, por supuesto, como huéspedes nuestros están invitados.

EDUARDO: Muchas gracias, señora, pero deseamos regresar al amanecer.

(Llegan saludan)

DESCONOCIDO: Buen amigo, buscamos un lugar donde descansar y saciar nuestra sed.

MERCADER: ¡Ah, lo siento por ustedes! Si quieren descansar búsqense un sitio más apropiado. Este no es lugar para ustedes. Además la comida no me alcanza ni para mi así es... que...

EDUARDO: ¿Y no habrá un lugar donde poder dormir?

MERCADER: Oiga amigo, para dormir cualquier lugar es bueno. Mire, si quiere vaya con los animales en el establo. (Repara en la copa) Oh, qué copa tan hermosa, ¡Si tuviera una igual! (Reflexiona) bueno, pensándolo bien, ahí hay un pedazo de pan y agua fresca, además, un cuarto en el fondo que aunque no está muy limpio les puede servir. ¡Ah y son veinte pesos por el servicio, eh!

NARRADOR: Los cansados viajeros se fueron a descansar lo mejor que pudieron mientras que el malvado mercader aprovechó la ocasión para...

MERCADER: Ahora que duermen aprovecharé robar esta hermosa copa, (Rie feliz) ¡Engrosará mi colección!

NARRADOR: Amanece y los viajeros se disponen a marchar.

EDUARDO: ¡Un momento! ¿No te has dado cuenta de que falta algo?

DESCONOCIDO: Sí, el mercader robó la copa mientras dormíamos.

EDUARDO: ¡Debemos recuperarla y devolverla a su antiguo dueño!

DESCONOCIDO: ¡No, deja que se quede con ella! “Esos son los caminos de Dios”. ¡Sígueme!

NARRADOR: Aun sin comprender a su extraño acompañante, Eduardo decidió seguirlo para saber en qué terminaba aquella difícil marcha. Después de tener recorrido un buen trecho, llegaron a una humilde choza habitada por un pobre pero bondadoso anciano.

DESCONOCIDO: Buenas noches, anciano.

agradecerle por sus bondades... pero, ¿Qué es ese fuego que se ve a lo lejos?

DESCONOCIDO: Antes de irnos le prendí fuego a la cabaña y a todas las pertenencias del anciano.

EDUARDO: ¿Qué has hecho? ¿Quemas lo poco que tiene ese hombre que ha sido tan bueno con nosotros? ¡Robaste la copa de aquel hombre bueno, no hiciste nada con el avaro que nos negó la más mínima hospitalidad y ahora quemaste la cabaña de ese anciano generoso! ¡Eso es ya horrible! ¡Lejos de mi, miserable! ¿Cómo puede hablar de los caminos de Dios un hombre como tú?...

NARRADOR: El desconocido no contestó de inmediato. Fijó sus ojos en Eduardo y...

DESCONOCIDO: Con tu corta y pobre medida, escucha. La copa que le quité a aquel hombre generoso que pensaba utilizarla estaba envenenada precisamente por el falso amigo que se la regaló. Con ello evité su muerte. Y el avaro al robarla recibió el castigo de su pecado. Librando con su muerte, de las deudas al noble anciano y a su familia; y al quemar las propiedades del anciano alguien se apiadó de su desgracia y ya no es más pobre. Así pues, lo que tanto te ha molestado e indignado se ha convertido en pruebas y manifestaciones del amor de Dios. Ten pues, confianza en la sabiduría y misericordia del Señor y no te rompas tu cabeza pensando en disipar enigmas que no están al alcance humano.

NARRADOR: Y diciendo esto se marchó.

Aunque no podamos ver como todas las circunstancias pueden obrar para nuestro bien, podemos confiar en El, y saber que algún día lo entenderemos.

FIN.